

Representaciones sobre la deficiencia de educación emocional y formación profesional en Trabajo Social.

Arias Gonzalez, Luz, Nieva, Saya Mariel y Tapia, Marina Valentina.

Cita:

Arias Gonzalez, Luz, Nieva, Saya Mariel y Tapia, Marina Valentina (2025). *Representaciones sobre la deficiencia de educación emocional y formación profesional en Trabajo Social. Segundo Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecAo/paQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Trabajo Social



INFORME

**Representaciones sobre la deficiencia de educación emocional y
formación profesional en Trabajo Social.**

AUTORAS:

Arias González, Luz Gmail: Ariasluz997@gmail.com - C/P: 4700

Nieva, Saya Mariel . Gmail: Nievasaya@gmail.com - C/P: 4700

Tapia, Marina. Gmail: Tapiamarina260@gmail.com - C/P: 4700

RESUMEN

El presente informe de carácter académico corresponde a una producción conjunta de cuatro estudiantes de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Catamarca, llevado a cabo en el periodo de tres meses, en el marco del Seminario de Educación perteneciente al plan curricular de 5to año de la carrera.

La investigación realizada buscó analizar cuáles son las representaciones sobre la deficiencia en educación emocional y formación profesional en Trabajo Social de los estudiantes de 5to año de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Catamarca. Se utilizó una metodología cualitativa y entrevistas semiestructuradas a estudiantes avanzados de la carrera y una revisión teórica. La investigación revela que esta carencia impacta en la preparación para el ejercicio laboral en contextos de alta demanda emocional. Se concluye que la incorporación sistemática de la educación emocional en los planes de estudio puede contribuir a una formación más integral y ética.

Palabras claves: Representaciones - Deficiencia- Educación emocional - Trabajo Social.

INTRODUCCIÓN

Esta actividad explica los procedimientos y comunica los resultados obtenidos en torno a nuestro tema de investigación: “representaciones sobre la deficiencia en educación emocional y formación profesional en Trabajo Social de los estudiantes de 5to año de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Catamarca, en el periodo de abril-junio del 2025”.

Surge, ante la necesidad de visibilizar las representaciones sobre la deficiencia en educación emocional en la formación profesional del Trabajo Social, teniendo presente que interviene tanto en lo material como en lo no material, muchas veces se cree que el trabajo social sólo se ocupa de “repartir recursos” o de “resolver trámites”, pero la práctica profesional también implica escuchar, acompañar procesos subjetivos, reparar vínculos, devolver palabra, sostener el dolor, el deseo del otro, y eso es intervención en lo no material. Reducir la educación emocional a técnicas superficiales es desconocer su dimensión crítica, atender exclusivamente lo económico implica desconocer la dimensión subjetiva del sufrimiento social. Las personas no son únicamente cuerpos con necesidades básicas, sino también sujetos atravesados por emociones, traumas, historias, vínculos y esperanzas.

Negar la importancia de la educación emocional equivale a formar profesionales incapaces de sostener el dolor social sin colapsar, sin dañar, o sin despersonalizar su intervención, implica reducir el trabajo social a una práctica meramente técnica o asistencialista, desconociendo que la reproducción de la vida humana es siempre social y emocional, tal como sostienen las corrientes críticas del trabajo social (Iamamoto, 2008; Netto, 2011). Por tanto, formar profesionales capaces de reconocer y acompañar tanto el sufrimiento estructural como el subjetivo es una tarea urgente e integral.

Partiendo de esta contextualización, la formulación del **problema** de investigación como punto de orientación de la misma estuvo orientada a: ¿Cuáles son las representaciones sobre la deficiencia en educación emocional y formación profesional en Trabajo Social de los estudiantes de 5to año de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Catamarca?

Así mismo esta investigación tuvo como **objetivo general**: Analizar cuáles son las representaciones sobre la deficiencia en Educación Emocional y formación profesional en

Trabajo Social de los estudiantes de 5to año de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Catamarca, en el periodo de abril-junio del 2025.

Partiendo de la dimensión de este objetivo, resultó necesario una serie de pasos de **objetivos específicos** para su cumplimiento:

- Explorar las percepciones de los estudiantes en la identificación de emociones.
- Identificar la carencia de autorregulación del sentir y su relación con el desarrollo de competencias éticas para la formación integral.
- Examinar cómo los estudiantes enfrentan el estrés en situaciones complejas.

Antes de abordar esta problemática, realizamos un buceo bibliográfico en el que identificamos diversos antecedentes de investigación que abordan la educación emocional en contextos universitarios, la formación profesional en Trabajo Social, y la construcción de competencias éticas. Estos antecedentes permiten contextualizar el problema de investigación, identificar vacíos en la producción existente y brindar fundamentos teóricos y empíricos que orientan el abordaje del tema.

La investigación se sustentó en diversos aportes teóricos para fundamentar la propuesta, utilizamos la perspectiva del autor Moscovici (1979). La categoría “deficiencia” fue justificada desde una perspectiva crítica del autor Skliar, Carlos (2000). la educación emocional (EE) desde el autor Bisquerra Alzina (2000). Una sociología de los cuerpos/emociones desde el autor Scribano, (2012). Con el autor Aguilar, M (2011) pudimos justificar ¿Por qué la educación debería ocuparse de las emociones? Y, por último, los autores Martínez (2024) Aguayo Cuevas y Marchat Araya, P (2020) y Orama Sanchez, Y, Pulido Diaz A, Mena lorenzo (2020) nos permitió dar cuenta de la importancia de la educación emocional en la formación de Trabajo Social.

La metodología estuvo orientada al desarrollo de una investigación cualitativa, desde el paradigma fenomenológico, como técnica de recolección de datos utilizamos la entrevista, y su grado de interacción fue semi estructurada.

MARCO TEÓRICO

Representaciones sobre la deficiencia de educación emocional

Se entiende por representación a aquella que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura, estas representaciones reúnen experiencias, percepciones, vocabularios, conceptos, conductas, provenientes de diversos orígenes (Moscovici, 1979, p. 39). Según el diccionario de la Real Academia Española, la “deficiencia” indica una situación de carencia o falta de algo que se considera indispensable o normal. Los estudiantes llevan en sus cuerpos y emociones las consecuencias de esas deficiencias: ansiedad, frustración, baja autoestima, violencia, etc. A su vez, las formas en que las instituciones, los docentes y los propios estudiantes responden o se organizan frente a estas carencias —ya sea mediante estrategias pedagógicas, espacios de contención o formas de resistencia— constituyen intentos de contrarrestar dichos padecimientos, mostrando que la dimensión emocional también forma parte de las luchas por el reconocimiento y la dignidad.

Así mismo, analizamos este concepto desde la perspectiva del autor Carlos Skliar (2000), quien sostiene que, lo que una sociedad llama “deficiencia” no es algo natural o universal, sino que depende de qué valores, conocimientos o conductas se consideran “normales” o “correctas” en un contexto determinado. Esas normas las construyen y sostienen instituciones con poder (como la universidad), y muchas veces excluyen todo lo que no encaja en esos modelos. Si una universidad valora solo el conocimiento técnico y racional, entonces no incluir la educación emocional no se ve como una falla, pero si alguien lo señala, puede decirse que eso es una deficiencia creada por esa mirada limitada. No es que lo emocional no sea importante, sino que el sistema decidió que no lo es, y eso es lo que lo vuelve “invisible” o “secundario”. (Skliar, 2000, p. 4).

¿Por qué la educación debería ocuparse de las emociones? La educación es un proceso de relaciones interpersonales impregnado de sentimientos a los que hay que prestarles mucha atención, influyen, y demasiado, sobre los procesos de aprendizaje de los estudiantes. (Aguilar, 2011, p.133). La educación emocional consiste en un proceso educativo, continuo y permanente porque debe estar presente a lo largo de toda la vida, por ejemplo, en la familia, en la educación inicial, primaria, secundaria, universitaria, formación profesional, en las personas mayores, etc. Por otra parte, la educación emocional se propone el desarrollo integral de la

personalidad de sujetos de todas las edades, considerándose a la prevención y el desarrollo como elementos claves para su constitución (Martínez, 2024, p.19).

La Educación Emocional es un discurso que surge a finales del siglo XX. Sus antecedentes pueden rastrearse en la teoría de las inteligencias múltiples y la psicología positiva; y también en la teoría psicofisiológica de las emociones. La misma es presentada por sus referentes (Bizquerra Alzina, 2000 y Malaisi, 2010, p. 33) como una alternativa frente a problemáticas del campo educativo como el fracaso escolar, los conflictos interpersonales como la ansiedad, el estrés. (Sorondo. 2019, p.3).

Scribano (2012) plantea que las emociones están socialmente construidas y que su gestión o expresión está regulada por patrones de dominación. En este marco, podemos pensar la educación emocional no como un proceso neutro, sino como una forma de intervenir en los cuerpos y en las formas de sentir, que puede reproducir o cuestionar esos patrones dominantes. El pensamiento contra- hegemónico, parte de la certeza de que el cuerpo del individuo está en tensión dialéctica con el social y el subjetivo provee de los procesos experienciales básicos que permiten “sentir” en el mundo a través de un cuerpo. (Scribano, 2012. pp. 96-104).

El verdadero resultado de la educación más que cumplir con estándares económicos, tecnológicos, etc, debiera tender hacia el desarrollo integral de los sujetos mediante una educación emocional. *el desarrollo de valores tales como la autoconfianza, la responsabilidad, la apertura hacia el otro, la escucha, la receptividad*. Involucrar las emociones en la educación es involucrar el propio cuerpo, nuevos espacios, atmósferas, miradas y expresiones. La invitación del autor nos interpela entonces a repensar las prácticas escolares y las definiciones de la educación, hacia un futuro más humanista y solidario, con democracia y paz. (Casassus, 2017. pp. 121-130).

Es importante “desarrollar, mediante la enseñanza formal, cada una de las habilidades emocionales” (Odarda, 2018. p.1). Dichas habilidades comprenden el “conocimiento de uno mismo, **autorregulación del sentir**, de las emociones, motivación o aprovechamiento productivo de las emociones, empatía y habilidades sociales” (Sorondo, 2019, p.3).

Formación Profesional del Trabajo Social

La relación entre la formación ética en Trabajo Social y la educación emocional es estrecha y fundamental, ya que ambas dimensiones apuntan al desarrollo integral del profesional, tanto

en su capacidad de intervención como en su posicionamiento crítico y sensible frente a las realidades sociales. *La educación emocional es un saber instrumental que ha de encuadrarse en un marco ético* que le indique los fines, y debe prolongarse en una educación de las virtudes que permita realizar los valores fundamentales". Se propone el paso desde el sentimiento a la ética, única vía para la construcción de una sana autoestima que, lejos de encerrarnos en el narcisismo, nos lleve a la solidaridad con los demás; y que, lejos de favorecer la indolencia, nos oriente hacia un comportamiento digno y noble. Todo un esbozo de lo que podría ser esa culminación ética de la educación sentimental. (Marina, 2005. p 28).

Los Trabajadores Sociales deberán plantearse el desafío permanente de “enmarcar su acción investigativa en el debate conceptual disciplinar, para asumir una posición en términos epistemológicos, teóricos, éticos y políticos”. Asumir la realización de estas competencias implica, espacios de reflexión y diálogo para actuar con prudencia y justicia tanto en la investigación como en la disputa de interés en conflicto, la discriminación y el manejo del poder, entre otros. Sólo desde este lugar, los trabajadores sociales podrán aportar a la construcción disciplinar de manera fundamentada y con sentido humano (Aguayo Cuevas, y Marchant Araya, 2020, p. 114-115). Para Falla (2014).

Ética: como reflexión teórica y acción libre orientada a lo humano genérico. La acción ética implica tomar en cuenta al otro y al a sociedad. (Barroso, 2013. p 24). "Si la ética se basa en una reflexión orientada a lo humano, toda práctica profesional que desconozca las emociones de los sujetos —y las propias— corre el riesgo de deshumanizar el vínculo, reproducción de prácticas insensibles, intervenciones paternalistas, desgaste profesional, etc. En el Trabajo Social, la ética no puede escindirse de la educación emocional, porque ambas dimensiones permiten una intervención más justa, empática y comprometida con la dignidad de las personas."

Se requieren profesionales que sean capaces de investigar los problemas de la sociedad en general y de las instituciones laborales, buscar sus causas y brindar soluciones a las insuficiencias que presentan, para contribuir a la solución de problemas teóricos y prácticos concretos. (Orama Sánchez, Pulido Díaz, Mena Lorenzo, 2020, p.55). Es así que, la educación emocional en la formación de Trabajo Social es esencial para equipar a los profesionales con las habilidades necesarias para abordar las complejidades emocionales de su trabajo y proporcionar un apoyo efectivo a quienes lo necesitan. La educación emocional en la universidad puede incluir programas específicos, talleres, o incluso integrarse en el currículo

de manera transversal. El objetivo es ayudar a los estudiantes a comprender y gestionar sus emociones, mejorar las habilidades sociales y fomentar el bienestar emocional (Martínez, 2024. pp. 25-27).

METODOLOGÍA

Se implementó el uso de una **Investigación Cualitativa**, tomando la postura de Watson-Gegeo (1982) indica que la misma consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables, además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tales y como son expresadas por ellos mismos y no como uno los describe. Así mismo, nos posicionamos en el **paradigma fenomenológico**, el cual propone la comprensión de los significados de textos y acciones. Los agentes sociales ocupan el lugar central del escenario de la investigación (sus percepciones, ideas, emociones), al aprehender este proceso de interpretación, intentar ver y comprender las cosas desde el punto de vista de otras personas. (Sautu, 2005, p. 40). La investigación tuvo una **finalidad exploratoria**, la cual tiene como objetivo explorar un fenómeno sobre el cual no se conoce demasiado, utilizando todos los recursos disponibles para poder tener mayor precisión en la descripción del fenómeno en estudio (Yuni y Urbano, 2014, p. 80); El trabajo de campo se aplicó una **temporalidad transversal**, la cual según los autores José A. Yuni y Claudio A. Urbano, permite obtener información acerca de la situación de un fenómeno en un momento dado del tiempo. Siendo así, conocer cuáles son las representaciones sobre la deficiencia en Educación Emocional y formación profesional de los estudiantes de 5to año de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Catamarca, en el periodo de abril-junio del 2025.

DEFINICIÓN DE LA POBLACIÓN:

Unidad de Análisis: Representaciones sobre la deficiencia en Educación Emocional y Formación en Trabajo Social.

Unidad de observación: Estudiantes de 5to año de la carrera Lic. en Trabajo Social.

MUESTRA: se caracterizó por ser un tipo de **muestreo por conveniencia**, es un procedimiento que consiste en la selección de las unidades de la muestra se auto seleccionan o se eligen de acuerdo a su fácil disponibilidad. (Mejía Navarrete, 2002. p 121). Por lo tanto; se seleccionó a 5 estudiantes de 5to Año, de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, de la

Facultad de Humanidades, pertenecientes a la Universidad Nacional de Catamarca, la cual se encuentra ubicada en el Departamento de San Fernando del Valle de Catamarca. Los cuales tienen un rango de edad entre 22 y 35 años.

DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En la investigación se utilizó como técnica de recolección de datos **la entrevista**, la cual Yuni y Urbano citando a Fairchlan la definen como, “una conversación de naturaleza profesional, se basa en la respuesta directa que los actores dan al investigador en una situación de interacción comunicativa”. El grado de interacción de la entrevista fue semiestructurada teniendo como base un guion de preguntas orientadas a producir datos en la interacción con los 5 estudiantes de 5to año de la carrera Licenciatura en Trabajo Social.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Mediante la revisión teórica y los datos obtenidos a partir de las técnicas de recolección de datos, pudimos llevar a cabo la interpretación de los resultados, lo cual nos permitió analizar las diversas percepciones y experiencias de los estudiantes de 5to año de la carrera Lic. en Trabajo Social, contribuyendo así a la visibilización de relatos particulares.

Representaciones sobre las deficiencias en educación emocional:

En base a las entrevistas realizadas, la mayoría de los estudiantes 4 de 5 de ellos sostienen que la educación emocional no está presente de manera sistemática ni central en la carrera. Esto da cuenta de sus representaciones entendida como aquella que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura, estas representaciones reúnen experiencias, percepciones, vocabularios, conceptos, conductas, provenientes de diversos orígenes (Moscovici, 1979. p.39).

Estas representaciones revelan una percepción de vacío formativo en torno a esta dimensión, a pesar de que es clave en una carrera vinculada al acompañamiento social y la intervención en contexto de vulnerabilidad social. Según la Real Academia Española la “deficiencia” indica una situación de carencia o falta de algo que se considera indispensable o normal. Así, los estudiantes mencionan que:

E1: “Particularmente en la formación de la carrera por lo que he visto no está presente”

E2: “La educación emocional aún no está incorporada en el aula totalmente”.

E3: “Más o menos. Quizás en algunas cátedras como la psicología o salud mental nos permiten hablar sobre el tema. Pero en general no se hace gran hincapié en el tema”.

E4: “Habría sido muy enriquecedor que desde el primer año se nos prepare con herramientas y recursos para poder abordar este dilema en futuras Intervenciones”.

E5: “creo que la educación emocional está presente, no en los programas de cada materia pero sí en las reflexiones al final de cada clase en materias psicología o en salud mental”.

Algunos estudiantes revelan que existe una formación fragmentada que privilegia el saber académico sobre las habilidades emocionales necesarias para la práctica profesional.

E1: “a esas cuestiones uno trata de resolverlas por fuera de lo académico”.

E2: “la formación universitaria prioriza los contenidos teóricos y técnicos, más que la dimensión emocional”.

E4: “sentí que en algunas prácticas pre profesionales mis emociones se vieron afectadas y no tuve herramientas al alcance para poder afrontarlo”.

Los alumnos valoran algunos espacios como excepciones, se reconocen cátedras específicas como psicología y salud mental, donde se permite una conexión emocional, lo cual refuerza la necesidad de integrar estas prácticas de manera transversal en toda la carrera. También se visualiza una tensión entre lo esperado de la formación (integral, sensible, crítica, ética) y lo efectivamente brindado (teórico, técnico, desconectado de la dimensión emocional). Esto da cuenta de las percepciones de los estudiantes entendida como el proceso por el que los individuos organizan e interpretan las impresiones de sus sentidos con el objeto de asignar significado a su entorno. Sin embargo, lo que uno percibe puede llegar a ser diferente de la realidad objetiva. (Robbins, 2009. p 139).

Todas las personas entrevistadas expresan haber atravesado momentos de ansiedad, tristeza, enojo, estrés o desborde emocional en el marco de su formación universitaria. Aparece en dos contextos principales: Académico-examinatorio (finales, exigencias teóricas). Práctico-emocional (prácticas preprofesionales, trabajo con otros/as, grupos desconocidos, situaciones tensas). Entendiendo que el estrés se refleja en sentimientos de ansiedad y angustia, que son

una constante por el hecho de cumplir con una doble exigencia, tanto a nivel académico como laboral. Estas dos actividades, sumadas (en algunos casos) a demandas familiares y de su vida afectiva, así como a los ideales que se imponen, producen una acumulación de tensión a causa del esfuerzo que exige la realización de múltiples tareas y su cumplimiento. Estas situaciones generan impactos de tipo físico, psicológico y académico, pues no les resulta fácil manejar las dos actividades de forma paralela (Petit et al., 2011)

E1: “uno ya aprende a convivir con esas emociones”

E2: “faltaban recursos para gestionar el estrés, la frustración o el impacto emocional que generan algunas situaciones”.

E3: “Lo viví en ese momento bastante mal y me llevó a pensar la posibilidad de dejar esa materia”.

E4: “sentí que en algunas prácticas pre profesionales mis emociones se vieron afectadas y no tuve herramientas al alcance para poder afrontarlo y también”.

Formación profesional en Trabajo Social.

La educación emocional en la formación de Trabajo Social es esencial para equiparar a los profesionales con las habilidades necesarias para abordar las complejidades emocionales de su trabajo y proporcionar un apoyo efectivo a quienes lo necesitan. La educación emocional en la universidad puede incluir programas específicos, talleres, o incluso integrarse en el currículo de manera transversal. El objetivo es ayudar a los estudiantes a comprender y gestionar sus emociones, mejorar las habilidades sociales y fomentar el bienestar emocional (Martínez, 2024. pp. 25-27). La relación entre la formación ética en Trabajo Social y la educación emocional es estrecha y fundamental, ya que ambas dimensiones apuntan al desarrollo integral del profesional, tanto en su capacidad de intervención como en su posicionamiento crítico y sensible frente a las realidades sociales.

Los estudiantes entrevistados expresan con claridad que la educación emocional debería ser parte estructural de la formación profesional en Trabajo Social. Esto indica una representación de la formación profesional que no solo debe incluir herramientas teórico-técnicas, sino también recursos personales y emocionales para una práctica ética, crítica y sostenida. Así sostienen que:

E1: “el trabajador social tiene que ser un profesional que sepa manejar sus emociones. si uno se deja llevar por esas tendencias emocionales termina nublando una perspectiva crítica”

E2: “considero que es una herramienta fundamental para poder relacionarme con los demás”

E3: “debemos estar emocionalmente preparados para todos los ámbitos de la vida, pero principalmente para el ejercicio profesional y sobre todo en nuestra carrera y futuro ejercicio ya que nos invita a ver realidades duras”.

E4: “considero que es de suma importancia contar con una preparación a lo largo de la carrera para poder lidiar con los conflictos emocionales. me parece que es importante porque como futuros trabajadores sociales nuestras intervenciones son emocionalmente fuertes”

Esto, además refleja la idea de que la formación profesional no puede ser meramente neutral ni técnica, porque los profesionales en Trabajo Social están implicados emocionalmente en su hacer, complejo, tal como lo expresan los estudiantes. Estos planteos rompen con el binomio razón- emoción como lo plantea el autor Scribano (2012) y posiciona a la educación emocional como una condición para el profesionalismo.

Las respuestas de los entrevistados dan cuenta de la perspectiva que plantea el autor Aguayo, en donde sostiene que los Trabajadores Sociales deberán plantearse el desafío permanente de “enmarcar su acción investigativa en el debate conceptual disciplinar, para asumir una posición en términos epistemológicos, teóricos, éticos y políticos. (Aguayo Cuevas, y Marchant Araya, 2020. pp. 114-115).

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

La investigación tuvo como objetivo general “analizar cuáles son las representaciones sobre la deficiencia en Educación Emocional y formación profesional en Trabajo Social de los estudiantes de 5to año de la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Catamarca, en el periodo de Abril-Junio del 2025” de acuerdo con el marco teórico, antecedentes y los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas consideramos que las representaciones construidas por lxs estudiantes revelan una formación fragmentada, donde la educación emocional aparece de forma limitada especialmente frente a las exigencias de una carrera que, como el Trabajo Social, involucra un contacto directo y permanente con la “realidades duras” “conflictos sociales” “intervenciones fuertes” tal como lo describieron los

entrevistados. Esta percepción coincide con el planteo de un ensayo académico que recopilamos llamado “Una introducción a la educación emocional” perteneciente al Dr. Juan Casassus (2017) quien propone una educación centrada en la persona y no solo en resultados, a cumplir con metas de calidad, lo que ha originado también que se vaya deshumanizando, observamos que este ensayo cumple con los fragmentos de los entrevistados: *“la formación universitaria prioriza los contenidos teóricos y técnicos, más que la dimensión emocional”*.

A su vez, asociamos esta deficiencia con una limitación para desarrollar competencias éticas para una formación integral, los entrevistados sostienen que un trabajador/a social debe estar emocionalmente preparado/a no sólo para sostener a otros, sino también para no desbordarse o no intervenir de manera inadecuada. Esto refuerza lo propuesto por Aguayo Cuevas y Marchant Araya (2020), quienes sostienen que la formación ética en Trabajo Social no puede desligarse de una dimensión emocional sólida, reflexiva y crítica y que solo desde este lugar, los profesionales podrán aportar a la construcción disciplinar de manera fundamentada y con sentido humano

Por otra parte, las palabras como estrés, ansiedad, frustración, impacto emocional fueron pronunciadas en todos los testimonios. Estas experiencias son producto de una estructura académica que, como advierte Scribano (2012). En ese marco, las respuestas de los estudiantes pueden leerse como una forma de resistencia y de demanda de transformación. Para resumir, pudimos analizar una tensión profunda de acuerdo con el proceso de formación del Trabajo Social y una experiencia académica que, en muchos casos, omite o minimiza el trabajo con las emociones, reconocer esta tensión implica poder abrir diversos debates, espacios reflexivos, entre otros.

CONCLUSIÓN

Para concluir, esta investigación se construyó a partir de un problema empírico, que surgió en diálogo con el grupo de investigación sobre el interés de la educación emocional, nos fueron surgiendo distintos interrogantes como ¿qué es la educación emocional? ¿Está presente en el ámbito académico? ¿Cómo influye la educación emocional en nuestra formación profesional? ¿Cuáles son las emociones que sentimos en situaciones complejas? ¿Es necesario incluirla en el plan de estudios o como un taller?

A partir de aquí fuimos indagando y centramos nuestra temática de investigación, en adelante profundizamos un análisis sobre el tema, tuvimos una visión clara sobre la necesidad de

visibilizar la educación emocional en nuestra formación. Además, nuestra anticipación de sentido es acertada ya que logramos identificar a través de las voces de los estudiantes que existen deficiencias en la carrera Lic. En trabajo social a lo largo del proceso de formación profesional en educación emocional, dado que no se encuentra dentro del plan de estudios y es una herramienta que es muy importante tanto en lo personal como en lo profesional pero está invisibilizada, en el contexto universitario donde la formación suele estar centrada en la adquisición de saberes técnicos y disciplinarios la ausencia de la educación emocional representa una limitación significativa en la preparación integral de futuros profesionales, así mismo, destacamos que la importancia de la educación emocional implica reconocer que el ejercicio profesional no depende solo del conocimiento, sino también de la capacidad de gestionar emociones, trabajar en equipo, enfrentar frustraciones y tomar decisiones éticas en escenarios complejos.

Podemos sostener que cumplimos con nuestro objetivo general, en donde analizamos de una manera satisfactoria las representaciones construidas por estudiantes respecto a la deficiencia en educación emocional dentro de su formación profesional. A partir del trabajo de campo y del diálogo con los antecedentes y marcos teóricos, fue posible acceder a percepciones y experiencias que revelan una insuficiente presencia de la educación emocional en el trayecto formativo universitario. La discusión de los resultados, apoyada en aportes de autores como Scribano, Skliar y Casassus, nos permitió comprender que esta educación no puede considerarse como algo complementario, sino que es una herramienta crítica y transformadora.

Por último, teniendo en cuenta los resultados proponemos líneas de acción posibles destinadas a mejorar la formación profesional:

- Repensar los planes de estudios, promoviendo una pedagogía mas integral, que contemple instancias de abordaje y reflexión sobre las emociones, no solo desde una perspectiva individual, sino también colectiva, ética y política. No como un contenido teórico sino como practicas o talleres.
- Promover espacios de formación continua para el cuerpo docente en temáticas vinculadas al acompañamiento emocional en la enseñanza.
- Generar dispositivos institucionales (tutorías, talleres o grupos de reflexión) orientados a la contención de los estudiantes a nivel universitario.
- Fomentar investigaciones y producciones académicas que profundicen esta relación entre educación emocional y formación profesional en el campo de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo Cuevas, C., & Marchant Araya, P. (2020). *Construcción de competencias éticas para la formación universitaria en trabajo social. Perfiles Educativos*. vol. XLIII, núm. 171. IISUE-UNAM
- Aguilar, M. (2011). *Educación emocional y convivencia escolar*. Novedades Educativas
- Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Revista de Investigación Educativa. Vol. 21 Núm. 1.
- Casassus, J. (2017). *Una introducción a la educación emocional*. Revista latinoamericana de políticas Y administración de la educación. Universidad Nacional de tres de febrero, BS AS. Cátedra UNESCO.
- Barroco, M. L. (2013). *Los fundamentos socio histórico de la ética*. Sao Paulo. Editorial: cortez editora. 24 (223-247)

- Marina, J. A., (2005). *Precisiones sobre la Educación Emocional*. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), 27-43
- Martínez, B. (2024). *Educación emocional: una mirada transversal en la formación académica de los estudiantes de Trabajo Social de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Mejia Navarrete, J (2000). *El muestreo en la investigación cualitativa*. *Investigaciones sociales*, 4(5), 165-180.
- Moscovici, (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Edición Huelmul
- Orama Sánchez, Y Pulido Díaz, A., Mena Lorenzo, (2020). *El proceso de formación de las habilidades científico-investigativas en la especialidad Trabajo Social*". *revista de educación*. pp. 51-66. *Mendive* vol 19,
- Sautu R. (2005) "*Diseño de Investigación- teoría, objetivos y métodos*".
- Scribano, A. (2012). *Sociología de los cuerpos/emociones*. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Skliar, C. (2000). *Discursos y prácticas sobre la deficiencia y la normalidad*. *Las exclusiones del lenguaje, del cuerpo y de la mente. Códigos para la ciudadanía. La formación ética como práctica de la libertad*. Santillana, Buenos Aires
- Sorondo, J. (2019). *Educación emocional: nuevas formas de naturalización del discurso neoliberal en las políticas y prácticas educativas*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.